

Una visita al dentista

Hay una mujer. Se llama Silvia. Silvia tiene un problema. A Silvia le gusta comer muchos caramelos. Le encantan todas las cosas dulces. Le gustan las barras de chocolate de leche y chocolate negro y chocolate blanco. Le gustan los bombones. Le gustan los caramelos gomosos. Le gustan los postres dulces. Le gustan los pasteles y las donas. Le gustan los rollos de canela y bizcocho con crema y fruta.

Silvia tiene problemas con el control. Cuando ella quiere algo dulce, va a la dulcería y compra una bolsa de caramelos. Después, ¡come toda la bolsa en menos de una hora! Silvia necesita controlarse porque su adicción a dulces está causando problemas de salud.

Un día Silvia come un chocolate cuando le duele una muela. La pena es muy intensa. Silvia bebe un poco de agua y trata de comer su chocolate de nuevo. Cuando muerde el chocolate, su muela le duele algo horrible. Silvia tiene un dolor de muela y necesita llamar al dentista.

Silvia no va al dentista mucho. Sabe que necesita ir cada seis (6) meses, pero a veces no va al dentista por todo un año. Silvia marca el número del dentista y habla con el recepcionista, Paolo.

—Consultorio Dental Ramírez. Soy Paolo —Paolo dice cuando contesta el teléfono.

—Hola Paolo, soy Silvia. Necesito hacer una cita con el dentista. Tengo un dolor de muela —Silvia dice.

—Tiene suerte, Silvia. Hubo una cancelación y hay una cita disponible para hoy a las tres —Paolo comenta.

—Gracias, Paolo. Los veo a las tres —Silvia responde. Silvia está un poco nerviosa. Cree que tiene una carie porque le duele mucho la muela.

Silvia va al consultorio dental. Cuando entra, ve a Paolo.

—Hola Paolo, soy Silvia. Tengo una cita para las tres.

—Hola Silvia. ¿Podría usted llenar este papel de información? —Paolo dice y pasa un papel y una pluma a Silvia.

Silvia toma la pluma y el papel y se sienta en la sala de esperar. El papel tiene información básica como su nombre, su dirección, nombres y números de emergencia y su información de seguro dental. Silvia llena toda la información y devuelve el papel a Paolo. Poco después, una mujer entra la sala de esperar.

—¿Silvia? —la mujer pregunta.

—Soy yo —Silvia responde y se levanta.

—Soy Emma. Soy la higienista dental. Venga conmigo, por favor —la mujer dice. Silvia va con Emma a un salón pequeño. En el salón hay una silla especial, una computadora y múltiples instrumentos dentales.

Silvia se sienta en la silla. Emma pone un delantal pesado a Silvia. Mueve una máquina especial cerca de la mejilla de Silvia.

—Voy a hacerle una radiografía —Emma explica—. Necesitamos ver sus dientes bien para determinar si usted tiene una carie.

Emma saca radiografías de los dientes de Silvia. Después, pone un babero dental de papel en Silvia y explica que va a limpiar bien los dientes.

—Abra su boca, por favor —Emma dice. Silvia abre su boca y Emma usa un pequeño espejo para examinar los dientes y las encías de Silvia.

—Sus encías se ven bien. No son inflamadas. No hay evidencia de gingivitis. Pero los dientes tienen problemas. Hay mucha placa y sarro en sus dientes. Voy a quitar el sarro de sus dientes —Emma explica.

Silvia cierra los ojos y piensa en su lista de compras del supermercado mientras Emma quita el sarro de sus dientes. Toma mucho tiempo quitar el sarro porque Silvia tiene mucho sarro en los dientes por todos los dulces que come.

Por fin, Emma acaba de quitar el sarro de los dientes de Silvia. Entonces, usa un cepillo eléctrico para limpiar los dientes y quitar el resto del sarro. Después, toma hilo dental. Emma usa el hilo dental para limpiar el espacio entre los dientes. Cuando Emma está satisfecha con los dientes, ella llama al dentista.

—Hola, Silvia. Soy doctora Ramírez —la dentista se introduce—. Comprendo que tienes un dolor de muela.

—Sí. El dolor está aquí —Silvia dice mientras indica la muela dolorosa.

La dentista proyecta las radiografías de Silvia. Hay una marca negra en la muela que le duele. Hay otras marcas en otros dientes también.

—Usted tiene unas caries, Silvia —la dentista explica mientras indica las marcas negras—. Hay cinco (5) caries. Tenemos que hacer otra cita para arreglar las caries. Necesito tiempo para limpiar las caries y llenarlas con el empaste.

Silvia no está contenta de que tiene cinco caries, pero tampoco está sorprendida.

—Recomiendo que usted coma menos dulces y que limpie los dientes con pasta dental e hilo dental todas las mañanas y noches —la dentista continúa. --Usted necesita cuidar de los dientes o va a tener problemas dentales más graves.

Silvia no quiere tener problemas más graves. Su abuela tuvo problemas dentales. Ahora, su abuela no tiene dientes. Silvia no quiere ser como su abuela. Quiere tener dientes cuando tiene sesenta (60) años.

La doctora Ramírez se va y Emma termina su trabajo por aplicar flúor a los dientes de Silvia. El flúor previene caries y Silvia no quiere más caries - ¡cinco es suficiente!

Al fin, Silvia le da las gracias a Emma y camina a Paolo para programar una cita de empaste. Cuando va a casa, Silvia quiere ir a la tienda de caramelos, pero decide que sus dientes son más importantes que su apetito.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.